

**Fecha de Publicación: Martes 15 de Febrero de 2011**

**Medio: Diario El Tribuno. Salta**

**Título: Inflación: Porqué este año no disminuirá la Inflación**

Nos encontramos ya en febrero de 2011 y las expectativas inflacionarias están corroborando lo que desde estas páginas decíamos tiempo atrás. La inflación será el principal problema de este año. El aumento en el Índice de Precios al Consumidor (IPC – Inflación) en enero, según el INDEC fue de 0,7%; mientras que mediciones privadas la ubican alrededor de 2,0% (FIEL, Ecolatina, Joaquín Ferreres y Asociados, etc.).

Varias medidas económicas se pueden tomar para combatir y reducir la inflación, que es considerado el impuesto más regresivo y perjudicial, principalmente para los sectores bajos y medios de la población, pero ninguna va a ser bien recibida por la población dado que son antipopulares en una primera etapa, si bien posteriormente generan resultados que van en beneficio de toda la economía. Algunas de las medidas a tomar pueden ser, desde un punto de vista monetarista (que tiene en cuenta el dinero), la de aumentar la tasa de interés del sistema monetario de forma tal de que el exceso de efectivo se vuelque a depósitos y de esta manera se desacelere el consumo y los gastos. Por otro lado también se puede dejar de comprar dólares (con la consecuente emisión de pesos) de manera de dejar de volcar pesos a la economía que también terminan, en gran medida en consumo y gastos.

Desde un punto de vista de la economía real, el Estado podría disminuir el gasto público (sin tocar los programas sociales) de manera de desacelerar su consumo, que es uno de los principales motores en la economía. También se pueden abrir las importaciones para que de esta forma la economía cuente con mayor cantidad y variedad de productos, lo que aumenta la oferta y disminuye la presión existente sobre los bienes y servicios.

Sin dudas, la mejor herramienta contra la inflación es una mayor inversión por parte de los agentes económicos. Con mayor inversión, la economía posee mayor capacidad de producción, se producen más bienes y servicios y, consecuentemente, habrá una menor presión sobre los precios. Pero para que haya más inversión, es necesario contar con previsibilidad política y económica en las reglas de juego a nivel país, de esta forma los empresarios saben que no les van a cambiar las reglas de juego establecidas, en forma imprevista e inconsulta.

Todas las medidas enunciadas a excepción de la última dependen en forma directa del Estado Nacional, las puede tomar de un día para el otro. El gran problema es que son impopulares porque de un modo u otro desaceleran la economía en el corto plazo.

La última medida (incrementar la inversión) no depende en forma directa del Estado, sino que éste debe generar las condiciones para que los empresarios inviertan, y esto no se logra con palabras sino con hechos, por lo que demanda tiempo. Por esta razón si se toman acciones en este sentido, sólo se verán los resultados en el mediano plazo.

Dado la impopularidad en el corto plazo de las decisiones económicas necesarias para combatir la inflación, queda por demás claro que no se tomarán en un contexto eleccionario como el que ya se está viviendo, porque lo negativo de las medidas impactará de lleno en plena elección, sin que los resultados positivos de tomarlas – que demandan más tiempo- sean percibidos por la población hasta después de las elecciones.



**CEFIM**

CENTRO DE ESTUDIOS EN FINANZAS,  
INVERSIONES & MANAGEMENT

---

Por este motivo es que se seguirá negando la inflación como problema hasta después de las elecciones presidenciales. Solo después de las elecciones, le toque gobernar a quien le toque, será necesario actuar contra este impuesto regresivo que afecta principalmente a las clases bajas y medias.

**Juan Lucas Dapena Fernandez. Doctor en Ciencias Económicas. Profesor UNCba.**